

www.rioja.es
CULTURA
RIOJA
2010

Topónimos del Rioja

Nombres con 'denominación' de origen

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Óscar Robres Medel

Los topónimos son los nombres de lugar que designan desde fuentes, cerros y valles, hasta ciudades, regiones y países. En nuestra región -como no podía ser de otra forma- esos nombres reflejan la relación de la vid y el vino con la tierra que les ve nacer.

Es sabido que la toponimia es la ciencia que estudia los nombres de lugar: su nombre lo forman dos voces de origen griego *topós* ‘lugar’ y *onoma* ‘nombre’. Existen los llamados topónimos mayores (*La Rioja, Logroño*) y los menores, también conocidos como microtopónimos (*El Majuelo, Las Viñas, Barrio Las Bodegas*): son éstos, por ser cada vez más desconocidos los que a servidor

le interesan. Nos permiten a través de sus nombres conocernos y re-conocernos en la tierra misma; una toponimia viva que refleja la importancia de la vid y el vino en esta región; unos nombres de lugar, de pagos, de viñas que tienen su reflejo en muchas marcas de vinos y nombres de bodegas de la Denominación de Origen.

Una tierra con nombre de vino

La última campaña de publicidad de la fundación La Rioja Turismo (2006) definía nuestra región como “una tierra con nombre de vino”. Y es que el propio *Diccionario de la Real Academia* incluye desde 1970 la entrada *rioja*, para el ‘vino de fina calidad, que se cría y elabora en la comarca española de este nombre’. Calidad, Crianza, Elaboración son para la Rioja española premisas fundamentales, que se llevan sustancialmente en nuestros caldos. Se ha producido una *simédoque toponímica*, es decir, un fenómeno que consiste en el trasvase del nombre

característico que en él se cultiva o elabora, al igual que sucede con otros alimentos (*Cabrales*) o licores (*Jerez*).

Además, paulatinamente se ha ido introduciendo, con gran aceptación, la denominación *color Rioja* en la industria de la moda, del turismo y en ámbitos bodegueros, para referirnos a ese color vino característico de los vinos que aquí nacen.

Al terreno plantado de vides, tradicionalmente se le conoce como viña, del latín *vīnĕa* (a). **La Viña** y su plural **Las Viñas** son microtopónimos especialmente repetido en nuestra geografía: más de cien localidades aluden a ellas. Además, aparecen términos mucho más delimitados, que hacen referencia a su naturaleza (**Porta las Viñas** -Muro de Aguas-; **Río las Viñas** -Santa Coloma-; **Barre Las Viñas** -Arnedillo, posiblemente desde



barri(o) (de) las viñas > barre las viñas;*
Valdeviñas -Hormilleja, Ledesma-); a su situación (**Senda las Viñas** -Cirueña-; **Entreviñas** -Ábalos, Tricio-; **Viñas Altas** -Anguiano, Cirueña-) o a la edad de las viñas (**Viñas Nuevas** -Aldeanueva de Ebro- nombre que también posee una bodega de la localidad; **Viñas Viejas** -Anguciana-). Podríamos citar muchísimos más ejemplos y localidades donde se atestiguan, pero este artículo sólo es un esbozo del trabajo que se está llevando a cabo.

Son muy minoritarios los vasquismos que hoy en día hacen alusión en nuestra toponimia a la viticultura, pero existen y han de ser considerados: derivado del vasq. *ard(a)io* 'vino' es el sustantivo *ardantza* 'viña'; así registramos los topónimos **Ardanza** en Haro y **Olivar de Ardanza** en San Asensio. Como muestra **Viña Ardanza** es una marca de una bodega de Haro. **Viña Berri**, vino de Aldeanueva, hace alusión a esas Viñas Nuevas que registrábamos en la misma localidad, pues *barri*, *berri* significa en vascuence 'nuevo', la viña nueva. Con la acepción de 'viña nueva', de 'viña joven' se usa también en La Rioja la voz *majuelo*: el topónimo **Majuelo**, con o sin artículo, se documenta en Enciso, Herce, Galilea, Jalón, por citar algunos ejemplos: **Los Majuelos**, en Calahorra, San Millán y **Los Majuelillos** en Villaseca.

Lo mismo ocurre con la vid que se tiende verticalmente y que extiende mucho más sus vástagos, conocida popularmente como *parra*. **La Parra**, **Las Parras** o **El Parral** son nombres de parajes que no se nos hacen desconocidos. Qué decir de Baños de río Tobía, cuya Virgen patrona toma nombre de este pago, la **Virgen de los Parrales**, que conmemoran el 22 de septiembre. Localizamos así pues topónimos alusivos a las viñas a lo largo y ancho de toda el mapa de La Rioja; llama la atención hacerlo en localidades en las que ahora es impensable encontrar



Majuelo

cepas por su altitud, por su climatología o por la aspereza de sus suelos. Si tuviéramos que establecer una línea de coordenadas que estableciese los límites de este cultivo, podríamos dibujarla perfectamente 30 kilómetros -40 a lo sumo- al sur del Ebro. Merino Urrutia en 1956 ya reflexionó sobre el retroceso del cultivo de la vid en La Rioja, apuntando cómo en el siglo XVI se cultivaba la vid en terrenos situados por encima de los 1.000 metros de altitud, en tanto que hoy día este cultivo no tiene lugar más arriba de los 600 metros. Quizás la respuesta sea más fácil: no tenemos que remontarnos hasta época medieval para comprobar cómo en la actualidad en muchos pueblos de la sierra todavía dan uvas esas viñas, majuelos, parrales, muchos de ellos silvestres. Es decir, no es que el ser humano siga trabajando dichas viñas,



sino que producen –o produjeron– su fruto de manera natural, un fruto –claro está– no apto para elaborar vino.

Las cuatro variedades de uva tinta que reconoce como autóctonas el Consejo Regulador de la DOC son tempranillo, garnacha, mazuelo y graciano. Todas ellas se recogen en nuestra microtoponimia: **El Tempranillo** (Alberite, Medrano, El Redal), **Cuesta el Tempranillo** (Sotés), **Los Tempranillos** y **Tempanilla** (Pradejón). De la localidad italiana de Vernazza, famosa por sus vinos, en la comarca de Liguria, procede la voz *garnacha*, que designa esa uva roja, muy fina, de muy buen gusto y dulzor. En nuestros suelos, esta variedad se presenta como **La Garnacha** (Alberite, Arenzana de Abajo, Cabretón), **Las Garnachas** (Tirgo), **La Garnachilla** (Alberite), **Garnacho** (Tricio) y los **Quiñones de Garnacho** (San Vicente de la Sonsierra). Mazuelo y graciano sólo ocupan el 3% y el 0,7% de la D.O. respectivamente; así la toponimia sólo documenta dos ejemplos: **La Mazuela**, en Foncea y **El Graciano**, en Gimileo.

Es curioso el reflejo que tienen estas variedades también en el callejero: en Fuenmayor podemos pasear, tras salir de la **Calle de la Real Junta de Cosecheros**,

por calles como **Calle Tempranillo**, **Garnacha**, **Mazuelo** o **Malvasía**. La capital logroñesa no quiso ser menos y acristianó con **Tempranillo**, **Viura**, **Malvasía** y **Graciano** varias calles en su vertiente más alavesa, entre la Carretera Laguardia y Las Norias; la **Plaza de la Vendimia**, junto a Club Deportivo o la **Calle el Majuelo**, en Pozo Cubillas, son otras muestras del Rioja por los suelos.

Los objetos relacionados con la vitivinicultura también cuentan con sus nombres de lugar. El **Barranco los Cunachos**, en Villanueva, hace referencia a la voz usada para referirse al cesto usado en la vendimia. **La Fuente la Bota** es una de las fuentes de Bergasa –Arnedo–. **La Botella** (Alcanadre), **La Copa** (Navalsaz –Poyales–), **La Cuba** (Foncea), **El Cántaro** (Igea, Valdemadera), **El Aguavino** (El Rasillo), **El Embudo** (Ribafrecha, Zarratón) son curiosos parajes de nuestra región. **La Fuente Pasavinos**, en Sorzano, hace referencia al ‘embudo grande que se utiliza para trasegar el vino’; el **Cogote del Catavino**, topónimo de Herce, menciona ese típico ‘jarrito usado para dar a probar el vino de las cubas’.

Mala fama llevan las personas que pueblan estas tierras si bautizan sus suelos con estos nombres: claro que si, una de las más conocidas vías de la capital, la que se gana todos los



Fuente de la uva. Fuenmayor



Enlosado logroñés

laureles es conocida tradicionalmente como **La Senda de los Elefantes** (Logroño), mal camino llevamos. En Treguajantes son sinceros y llaman a las cosas por su nombre: **Los Borrachos**, procedente del latín *bûrrus* ‘rojizo’ por el color del que ha bebido; o **La Cuesta el Chispo**, en Viguera, en alusión al ‘achispado’, al ‘bebido’ o al ‘chisguete’, ese trago de vino que se bebe de un solo golpe.

Vinos de pago

Donde más clara se ve la relación entre los nombres de las viñas y las marcas de los vinos es en una clase de vinos que la Ley del Vino de 2003 denomina como Vinos de Pago. Un vino de pago es un vino que se ha elaborado con uva de un determinado terruño, de una finca concreta, que puede tener distintas parcelas, pero con una unidad de microclima, de suelo y de gestión. Se vincula directamente con un paraje o sitio rural que presenta características propias que lo diferencian y distinguen de otros de su entorno, y que es conocido con un nombre vinculado de forma tradicional y notoria durante al menos cinco años al cultivo de los viñedos. Es en estos caldos como digo, donde el vino y la lengua –las dos señas de identidad de nuestra región– mejor se funden, a través de la vitivinicultura y de la toponimia.

Pagos de la Sonsierra (San Vicente), **Pagos Viejos** (Laguardia), **Pagos del Camino** (Navarrete) o **La Finca de Campo Viejo** (Logroño) son ejemplos de esta elaboración exquisita. **Los dominios de Berceo** (Haro), en alusión al primero de nuestros poetas. El enólogo Jesús Martínez Bujanda introduce el concepto de vino del terruño para definir su **Finca Valpiedra**, y acota su filosofía a la producción de un vino de un sólo viñedo, para obtener la máxima expresión de ese viñedo, cada año.

Son excelentes los vinos de otras fincas, por su exclusividad e intensidad, como **Finca Ygay** (Logroño), **Viña La Encineda** (ambas



de Bodegas Vallemayor, Fuenmayor) o **Finca Allende** (Briones), que va ‘más allá’, todos ellos en referencia a las viñas de su mismo nombre. Los viñedos rodeados por muros, que los franceses denominan como clos tienen su reflejo en otro vino de alta expresión **Clos Paternina** (Haro).

En definitiva, todo un mundo por conocer, por probar, como nuestros vinos: el de la toponimia en el vino y el del vino en la toponimia. ¡Que ustedes lo disfruten!

Bibliografía

GONZÁLEZ BACHILLER, Fabián, *Aspectos fonéticos de la toponimia riojana actual*, Logroño, Universidad de La Rioja, 1997.

GONZÁLEZ BLANCO, Antonino, *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Murcia, Univ. Murcia-Instituto de Estudios Riojanos, 1987.

MERINO URRUTIA, José J. Bautista “El retroceso en el cultivo de la vid en la Rioja Alta y su límite actual”, *Berceo*, 41, 1956, pp. 425-428.

ROBRES MEDEL, Óscar, “El Rioja por los suelos: los topóvinos”, *Interlingüística*, 17, 2007, (en prensa).